

LA TRASTIENDA DE LA ESCRITURA TEMPORADA 4 | EPISODIO 5 | GUION

Miranda Carrete

¿Cómo elegir el tema de una novela? ¿Existe la inspiración? ¿Cuál es el motivo que explica el boom de los talleres literarios?

En este episodio, la escritora Liliana Heker, nos cuenta sus secretos en la escritura de ficción. Además de compartir varias anécdotas sobre su vida como novelista.

En *La trastienda de la escritura*, Heker analiza sus propios cuentos y novelas, pero también los de autores clásicos y contemporáneos y nos da pistas sobre las claves de la creación de un texto literario.

Federico Martín

Vení, vení pasá. Esto es No-ficción, el podcast de libros de Penguin Random House Grupo Editorial.

Miranda Carrete

Gracias por acompañarnos.

Federico Martín

En No-ficción leemos con vos.

Miranda Carrete

Te invitamos a descubrir nuevos mundos.

Federico Martín

Un viaje sin escalas por de la mano de los autores más reconocidos.

Miranda Carrete

Hoy: *La trastienda de la escritura*. Un libro de Liliana Heker. Publicado por Editorial Alfaguara.

Track 1 [Fragmento lectura: El tema de los temas]

Liliana Heker: «[...] durante un taller intensivo sobre el cuento, uno de los asistentes acaba de preguntarme: “¿De dónde vienen los temas?”. La pregunta me toma por sorpresa. Suelo conocer el origen —muchas veces accidental— de cada uno de mis cuentos, pero ¿el de los temas en general?

Trato de imaginarlos, químicamente aislados, esperando el cuento que los capture. Pero no: la cosa es menos aséptica. Los temas nos atraviesan, nos aplastan, nos chocan por la calle; los espantamos como moscas; los engullimos sin darnos cuenta; acechan desde el pasado, desde una pesadilla, desde algo particular que nos han contado; asoman en una ocurrencia súbita, en algo que nos pasó ayer, en lo que tememos que nos ocurra mañana, en una frase casual que escuchamos en el colectivo, en mitologías, en libros de historia o de botánica o de economía doméstica. Mirado a distancia, todo lo que existe parece tema y, sin embargo, nada tan excepcional para un escritor como toparse con sus temas». [02:43]

Federico Martín

Liliana Heker empezó a escribir en su adolescencia, a finales de la década de los '50s. Estudiaba física pero su vocación por la literatura estaba a flor de piel. Por aquel entonces y con apenas 17 años, no sabía que iba a dedicar su vida al oficio de escribir.

Por azar o amor propio, en 1966 comenzó su carrera “oficial” de escritora, cuando publicó su primer libro de cuentos: *Los que vieron la zarza*.

Track 2 [Fragmento entrevista]

Liliana Heker: «[...] en realidad yo escribí mi primer cuento por amor propio. Yo me reunía, iba a las reuniones del café de Los Angelitos, tenía 17 años, en general la composición de esas mesas era: los jóvenes escritores, las novias de los jóvenes

escritores y yo. [...] Yo escribía cosas, realmente cosas, había inventado un género literario: el tunguele. Mi tunguele, mi primer y único tunguele se llamaba “¿Te gustan las aceitunas?” Y les habían gustado mucho a Abelardo Castillo, también Arnoldo Liberman que era el otro director de la revista. Y me habían pedido que llevara textos míos porque pensaban publicar algo mío en el número 4 de “El grillo de papel”. [...] La mesa de El Grillo de papel era muy grande y venían distintos poetas, narradores, periodistas y entre esos que llegaron apareció uno, poeta parece, al que llamaban El Gorrión.

Y entonces, así, sin el menor respeto agarró mi carpeta, era de esos machos de los 60 que hablaban torciendo un poco la boca, y como “a ver que escribe esta pendeja” ¿no? Esa era, no lo dijo así pero era realmente el subtexto. Y se puso a leer, yo estaba enojadísima pero bueno, termina y me dice “sí”, así torciendo la boca, “esto está bien pero no es un cuento, en los cuentos la gente fuma, usa sombrero, tiene tos...” [...] Al día siguiente que era sábado [...] me senté con la decisión de escribir un cuento. Sin tener la más remota idea de cómo se escribía un cuento.

Fue un momento muy especial en mi vida porque me senté y escribí la frase “A veces me da una risa” y debo decir que no sabía a dónde iba, ni siquiera sabía que estaba descubriendo la ficción. Estaba hablando desde una voz, que no era exactamente mi voz, era la voz de otra. Y empecé a escribir a través de esa voz, fue muy hermoso, fue muy hermoso lo que me estaba pasando, descubrí algo, yo no sabía que estaba descubriendo algo para toda mi vida. Y escribí sin interrupción, y de pronto me detuve, me interrumpí porque no sabía cómo seguir, miré lo último que había escrito y dije “¡Ah! Esto es un final. Esto es un buen final”. En efecto creo que el único rasgo digamos que puedo ponderar después de tantos años es ese. Haber sabido reconocer que lo que había escrito era un buen final. Y en realidad después lo llevé a la reunión de la revista otra, bueno les gustó mucho, de hecho se publicó ese cuento. [...] Debo decir que nunca más en la vida pude escribir un cuento así, todos los demás, yo creía que era muy fácil escribir cuentos pero nunca más escribí un cuento con la irresponsabilidad y la absoluta falta de dirección con que escribí ese cuento. Pero bueno no sé si le demostré algo al Gorrión pero se ve que encontré algo que para mí fue seguramente un destino».

Federico Martín

El arte de escribir es un proceso muy personal, casi íntimo... donde rescatar la voz interior es fundamental.

Así nos lo cuenta Liliana...

Miranda Carrete

El cuento empezó una tarde de 1964, cuando yo estaba ordenando la biblioteca. O pretendiendo ordenarla; en rigor —con todos los libros en el suelo y ante los estantes vacíos—, lo único que hacía era meditar acerca del criterio más apropiado para conseguir el orden añorado, ese que en el futuro me permitiría acceder a cualquier libro apenas lo desease y que, por mérito propio, perduraría a lo largo de los años. ¿Cómo me convenía ordenarlos?: ¿según el género?, ¿según la nacionalidad de su autor?

En algún momento —rodeada de libros, sepultada bajo libros, casi respirando libros— supe que, aún antes de que yo hubiera empezado a actuar, mi anhelado orden se iba pareciendo cada vez más al desorden. Eso me llevó a pensar: todo anhelo de perfección conduce a la parálisis o al caos. Y ahí nomás vi que era un buen tema para un cuento: alguien que busca la perfección en aquello que hace y que, no puede conseguirla.

Naturalmente, lo primero que se me ocurrió fue una mujer tratando de ordenar la biblioteca. La descarté enseguida; esa mujer solo podría hacer lo mismo que estaba haciendo yo: divagar ante los estantes vacíos. Aburrido.

Entonces empezó el trabajo. Primero, una tarea previa a la escritura, imperceptible desde afuera, que me apasiona: la de ir transformando en una historia concreta lo que hasta ese momento ha sido casi una abstracción.

Cuando estoy inventando un cuento, lo invento en toda circunstancia: en el colectivo, al caminar por la calle, antes de dormirme, aún mientras duermo.

En esa primera etapa, en agosto de 1977, mi mujer abstracta empezó a llamarse Margarita, adquirió un marido, careció de hijos (según su criterio, los hijos ensuciaban, y concebirlos también). Le incorporé hábitos de una antigua vecina de mi infancia que tenía a toda su familia andando sobre patines de fieltro y no hacía bifés a la plancha por el olor. Le asigné una rutina: en cuanto el marido empezaba a bañarse, la mujer entraba al baño y se llevaba los calzoncillos y la camiseta para lavarlos de inmediato, como si estuvieran contaminados. Margarita lo hizo. A esa altura, ya bien colmada de hábitos propios, realizó casi sola el acto que yo estaba aguardando de ella. Le pidió a su marido que, cuando el viento soplara del Norte, él entrase por la puerta del fondo que daba al Sur, y cuando el viento soplara del Sur, él entrase por la puerta del frente, que daba al Norte. Esa era la situación conflictiva que yo necesitaba; la que iría desbarrancando los acontecimientos hasta el final.

Recién entonces me senté ante la máquina y escribí la primera frase: *“Todo empezó con el viento”*.

Track 3 [Fragmento entrevista]

Liliana Heker: *«Siempre sostuve que nadie le puede enseñar a escribir a otro. La escritura es un acto personal. Personal en todos los sentidos, está lleno de singularidades. Lo que sí creo es que un escritor aprende su oficio, lo aprende de todo lo que ha vivido, de todos los errores que comete cuando escribe, porque es lo maravilloso siempre digo eso: la escritura tiene algo que no tiene la vida, lo que sale mal uno puede volver a hacerlo ¿y por qué no aprovechar eso?. Entonces uno realmente aprende de sus propios errores, aprende de todos los libros que ha leído y a veces aprende también de ciertos juicios, de ciertas opiniones ajenas, no de todas. [...] Hay ciertas opiniones que realmente pueden provocar revelaciones en un escritor, sobre todo en un escritor que está comenzando, que todavía no tiene mucha experiencia. Yo he tenido esa suerte, tuve ante todo un amigo entrañable con quien sacamos durante muchos años revistas como el Grillo de papel y después el Escarabajo de Oro y El Ornitorrinco, que es Abelardo Castillo. Abelardo fue mi gran amigo pero además fue un maestro».*

Federico Martín

Esta máxima la aplicó también en sus talleres literarios...

Track 4 [Fragmento entrevista]

Liliana Heker: *«Y por eso en los talleres, trato de reproducir eso en los grupos. Porque no se trata de quién coordina el taller, se trata de todo el grupo que está aportando, que está apoyando al otro y que está aprendiendo incluso de lo que todavía falla en el texto del otro. Creo entonces en ese aprendizaje que cada escritor realiza a su manera, pero de ninguna manera creo que uno pueda enseñarle a otro. ¿Por qué? Porque vos le podes dar al otro una indicación, pero si ese autor no puede hacer suya esa indicación, si no puede creer, es decir creer a fondo qué eso que le indicaron es lo que le permite realmente seguir creando, no sirve para nada. Es decir, toda indicación externa no sirve absolutamente para nada, no creo que salga un texto que realmente que merezca llamarse un texto de creación en ese caso».*

Federico Martín

Si bien, Liliana Heker coordina talleres literarios desde 1978, dos son las razones en las que justifica su existencia y popularidad.

La primera razón histórica de la expansión de los talleres hay que rastrearla en un momento terrible: el golpe militar de 1976. Hasta entonces, era habitual que los escritores jóvenes se reunieran en cafés —casi siempre nucleados por una revista literaria— donde leían y discutían con pasión sus textos. Cualquier desconocido con sueños literarios iba al café, leía su cuento o su poema, y participaba de una discusión profusa y entusiasta acerca de lo leído; esto, más que una confrontación, implicaba un estímulo; el que escribía no estaba solo.

La segunda es menos lírica, pero inapelable. La represión hizo que muchos escritores —los que tenían cátedras, los que trabajaban en relación de dependencia o colaboraban en medios periodísticos que cerraban sus puertas— perdieran su fuente de ingresos y tuvieran que ingeniarse de alguna

manera para sobrevivir. Fue la conjunción de estas dos necesidades, según Heker, lo que generó las condiciones favorables para que los talleres afloren.

XF [Transición]

Miranda Carrete

Hagamos una pausa. ¿Sabés qué es un audiolibro? ¿Alguna vez escuchaste uno? Ahora tenés la oportunidad de aprovechar todos esos momentos en los que no podías leer, leyendo.

Dejate los auriculares, dale play y permití que te cuenten una historia en los oídos. Entrá a megustaescuchar.com.ar y encontrá tu próximo audiolibro ahora.

XF [Transición]

Federico Martín

En *La trastienda de la escritura*, Heker se propuso celebrar al objeto que más amó en su vida: la máquina de escribir.

XF [Máquina de escribir Remington]

Apenas quiso explicar las razones de ese amor revivió, como una música, el tableteo que invadía cada rincón de su casa; el envión fugazmente poderoso al terminar una línea y volver el carro atrás; esa energía tan singular, que se materializaba en la yema de sus dedos pero que ponía en tensión todo su cuerpo. Porque, claro... la manera de vivir la literatura, esa intensidad, le ha atravesado todo el cuerpo.

De eso quiso hablar: de lo tangible de ese acto que, sin duda, cada escritor va moldeando a su modo. ¿Cómo surge el origen de ese vínculo tanpreciado?

Track 5 [Fragmento entrevista]

Liliana Heker: «[...] Mi primer vínculo con la máquina ocurre cuando quiero mandar una carta a *El grillo de papel*. A los 16 años descubro en una librería que se llamaba *Galatea*, una revista, el primer número de una revista que me parecía... mi revista. Yo había leído, leí ahí mismo la editorial, no me alcanzaba la plata para comprar... yo

tenía 16 años, dije “esta es mi revista”. Dirigida por cuatro desconocidos, uno de esos desconocidos era un joven que se llamaba Abelardo Castillo. [...] Y había una notita que decía bueno que si, que proponían a los jóvenes narradores y poetas mandar una colaboración. Yo decidí mandar una colaboración, y me dio no sé qué escribir a mano, entonces le pedí al que era el novio de mi hermana [...] su máquina de escribir. Una Royal que tengo, la recuperé, él me la dio. Y bueno, ahí escribí por primera vez, escribía muy mal a máquina, pero ahí escribí la carta para El grillo de papel y un poema que no era bueno. Y ahí también, cada tanto me la prestaba, y ahí escribí mi primer cuento también y las primeras cosas que escribí las escribí en esa máquina. Si, tuvo para mí un valor afectivo. A ver, supongo que sería por las imágenes que uno veía en el cine pero la idea que uno tenía, por lo menos que yo me había formado de un escritor, era está: ante su máquina de escribir».

XF [Máquina de escribir Remington]

Federico Martín

Sin caer en lugares comunes, Heker nos abre su estudio y comparte varias claves de la creación de un texto literario. Una vida dedicada al oficio de escribir y que nos permite conocerla en su esencia especulativa, creativa y de vocación docente.

Track 6 [Fragmento entrevista]

Liliana Heker: *«En realidad siempre sentí que quería dar testimonio de ese acto que me acompañó desde la adolescencia. [05:46] [...] [07:35] Pero también, yo he dado y sigo dando taller, y me fascina no solo mi propio proceso, soy bastante especulativa en cierto sentido y entonces me gusta reflexionar sobre mi propia escritura. Pero también he hecho y sigo haciendo, eso de meterme en el proceso creador de otros, en ver qué está buscando el otro. Y por qué con una idea buenísima todavía no salió un texto excelente. Es un trabajo que me apasiona, también me tiene continuamente en relación muy íntima con la trastienda de la escritura. Con esos pequeños secretos que tiene el acto de escribir».*

Federico Martín

Liliana Heker nos comparte su credo. Una especie de decálogo del perfecto cuentista. Aquí sus premisas...

Miranda Carrete

1) Las ganas de escribir vienen escribiendo. Es inútil esperar el instante perfecto, aquel en que todos los problemas del mundo exterior han desaparecido y solo existe el deseo compulsivo de sentarse y escribir: ese instante de perfección es altamente improbable.

Federico Martín

2) La primera versión de un texto es solo un mal necesario. Suele estar bien lejos de aquello completo e intenso que una difusamente ha concebido. Corregir no es otra cosa que ir encontrando a Moisés dentro del bloque de mármol.

Miranda Carrete

3) En literatura no existen sinónimos ni equivalencias: no es lo mismo un rostro que una cara, que una jeta.

Federico Martín

4) Ni la espontaneidad ni la velocidad son valores en literatura. Tantear, tachar, descubrir nuevas posibilidades, equivocarse tantas veces como haga falta, ir acercándose paso a paso al texto buscado: ese es el verdadero acto creador. Lo otro es como estornudar.

Miranda Carrete

5) Cuando se escribe, no hay que tenerles miedo a los sentimientos, pero tampoco hay que tenerle miedo a la lucidez.

Federico Martín

6) La realidad proporciona buenas situaciones pero no construye obras

artísticas. Distorsionar un hecho, tajearlo, cambiarle o anularle alguna pieza son atribuciones que un autor de ficciones puede tomarse sin ninguna culpa.

Miranda Carrete

7) No hay que empezar un cuento si no se sabe cómo va a terminar. Puede encontrarse una en el trance de ir de acá para allá, sin ton ni son, esperando que el final le caiga del cielo. Los buenos finales no suelen tener origen celestial: aunque no se lo note, vienen mandados desde la primera frase.

Federico Martín

8) Una novela requiere una escritura y una estructura rigurosas como las de un cuento. Si tiene páginas grises, esos grises deben estar tan cargados de tensión como lo están en el Guernica, de Picasso. Si no, son meramente un plomo.

Miranda Carrete

9) La inspiración no existe; en eso se parece a las brujas. Entonces, cuando las palabras parecen cantarle a una en la oreja, y una siente que todo lo que está escribiendo tiene la música justa, el ritmo exacto, la tensión precisa que debe tener, podrá llamar a ese estado de privilegio como más le guste, pero lo mejor es que suelte el freno y deje rodar la locura.

Federico Martín

10) Hay que nutrirse de los credos y hay que aprender a dudar de ellos. No existen reglas universales para el oficio de escribir. Es uno mismo quien a la larga, con verdades y mentiras propias y ajenas, va estableciendo sus propios ritos, va permitiéndose sus propias manías, va construyendo su propio credo.

Track 7 [Fragmento entrevista]

Liliana Heker: «[...] Me interesa justamente no solo hablar de lo sonoro, sino de todo lo físico que tiene que ver con el acto de la escritura. Porque se supone, que el escritor es aséptico, y entonces está creando y que el acto de creación es casi algo milagroso. Y en realidad no solo viene de una cantidad de distintos acontecimientos de la

realidad, sino que el acto mismo de escribir está vinculado con muchas cosas físicas. [...] Incluso hay sonidos que son muy amigables. Escribir en un café, por ejemplo, instala un ámbito muy propicio a veces para la creación. Pese a que, por supuesto el café está lleno de sonidos, pero son sonidos que pueden acompañar el acto creador. De modo que, hay algo, no solo eso, los pequeños objetos que una necesita, y los cuadernos, todo eso constituye, el cuerpo. Constituye en un sentido amplio la máquina de escribir, todo eso es también la máquina de escribir y es algo que uno necesita, o por lo menos yo necesito fervorosamente».

Federico Martín

Entre teclas y gatos... Liliana Heker describe como pocas el arte que esconde la escritura. En su libro, comparte anécdotas, cuentos y consejos. Ayuda a futuros escritores a descubrir la trastienda del universo literario, buscando responder una pregunta clave ¿qué querés decir?

Nadie dijo que el camino sería fácil, pero su experiencia alivia el recorrido del duro oficio de escribir.

Miranda Carrete

Liliana Heker es novelista, cuentista y ensayista. Junto con Abelardo Castillo fundó y fue responsable de dos de las revistas literarias de mayor repercusión en la literatura latinoamericana: El Escarabajo de Oro y El Ornitorrinco.

Desde 1978 coordina talleres literarios, en los que se han formado muchos de los mejores escritores argentinos.

Miranda Carrete

Hoy leímos: *La trastienda de la escritura*. Un libro de Liliana Heker. Publicado por Editorial Alfaguara.

Federico Martín

¡Encontrá *La trastienda de la escritura* en todas las librerías o siguiendo el link en la descripción de este episodio!

Federico Martín

Una realización de Tristana Producciones y Román Frontini.

No ficción es una producción original de Penguin Random House Grupo Editorial.